

Autora.- M s . C . Digna M . Rivera Echemendía

Profesora Consultante y M i e m b r o de la C á t e d r a M a r t i a n a de la E L A M

La magia de lo cubano

Ahora bien, qué es eso, que por lejano o remoto que sea el sitio donde estemos, nos reconoce, como decimos: ¡la la legua...! ¿Qué sello es ese que nos identifica en cualquier plaza o en cualquier rincón? ¿Cuál será el color del pelo, de los ojos, de la piel, el rasgo de la nariz o de la boca que nos destaca entre otros?

¿Será que hay algo en el caminar, en los gestos, en la forma de bailar, en el modo de hablar diario? ¿Será la forma peculiar de contonearse en el baile, ese insinuante además de invitación femenina, o ese marcado gesto machista del hombre nuestro...? ¿Será que ese tono impetuoso de dirigirnos a los demás, o ese hablar alto o como gritando nos descubre dondequiera?

Tal vez la forma de vestir, en el vuelo de una blusa, en el hombro de mujer, o el marcado escote que descubre sus senos tropicales característicos, o quizás la forma abierta de la botonadura de la camisa masculina, o hasta quizás la cinta o el pañuelo al pelo de nuestras más campesinas esposas, o quién sabe la forma de tirarse el chal de nuestras recordadas abuelas.

¿Habrá algo en la manera de comer, toda cargada de grasas, carnes, dulces, frijoles, pan, arroces, que sea un agente descubridor? ¿Estará presente en este carácter nuestro, ese tomar café oscuro y fuerte, que no lo hace nadie como nosotros mismos?

¿Acaso el pícaro piropo, típico de los de aquí, estará presente en las características subjetivas de lo nuestro? ¿Será esa adicción por el ron, lo mismo para festejar una alegría, que para calmar una pena, una tristeza, una nostalgia, o una tragedia?

¿Tendrá que ver con ello, ese carácter impetuoso que todo lo resuelve con la fuerza, con la respuesta explosiva y físicamente fuerte, dada con una palmada, un puñetazo o una trompada intempestiva o no pensada, de la cual después nos arrepentimos y nos hace llegar a hacer las paces y ser entonces más amigos que nunca?

Y ese querer introducirnos primero que nadie, o que otros, pasarle por encima a los que esperan o los que tienen su orden; o ese querer destacarnos sobre otros, o sobre todos, que todos sepan que estamos presentes, y que nos oigan y reconozcan que aquí estamos...

La pillería no escapa a esta caracterización que nos distingue, cuando queremos sacar partido de todo lo que se puede, y lo que no se puede; cuando queremos siempre burlar lo establecido, o cuando siempre le encontramos defectos a lo hecho, o porque siempre tenemos opinión o criterio sobre lo que otro ha hecho...

¿Será también algo que nos distingue: "el coqueteo, ese querer alcanzar en pocos minutos lo que nos deslumbra, digamos a primera vista...? Ese no dejar pasar ni la más mínima oportunidad de conquista amorosa, quizás como una simple anotación recordista...

Eso y más, tal vez sea "lo cubano", faltaría a esta distinción quizás, pues "una mala palabra, la afición por tal o más cual religión", el tono afectuoso, exagerado, la fidelidad o veneración por esta u otra figura, las fanáticas defensas por lo familiar, ese querer dar la vida por lo nuestro, o tal vez esa ciega disposición de inmolación por defender lo nuestro.

Estaría por definir qué es la magia de lo cubano, pensemos cuando camina por el mundo nuestra música, en el arte, en la literatura, en la Historia, pensemos además, no solo en una contradanza, o en una rumba, o en una salsa; pensemos además en una pintura de Chartrand, de Landaluce, de Mariano, de Zaida del Río; en una escultura taína de Rita Longa, en una Flora de Portocarrero, pensemos asimismo en el rescate de Gilberto Girón, en la Cecilia que chancletea por el Palacio del Segundo Cabo, en el "Dróm ití mi nengre" de Ballagas, en "La sangre numerosa de Guillén, pensemos también en la Historia que nos distingue, que nos señala, que nos convoca, pensemos en el legado que nos dejó Martí ("de ese aldeano vanidoso que piensa que el mundo entero es su aldea, y con tal de que le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno, el orden universal, sin saber del gigante que lleva siete leguas en la botas, y le puede poner la bota encima), de Céspedes, de Varela, pensemos si es o no un rasgo característico este de brillar a través de nuestros logros, pensemos en la magia del por qué existimos, del por qué vivimos, del por qué seguimos a nuestro Comandante donde sea y para lo que sea.

Hace muchos años, Martí expresó: **Quien se levanta hoy con Cuba, se levanta para todos los tiempos, qué tremenda premonición...Y ahí está: "la magia de lo cubano, porque para nosotros, un mundo mejor es posible, este, el nuestro.**